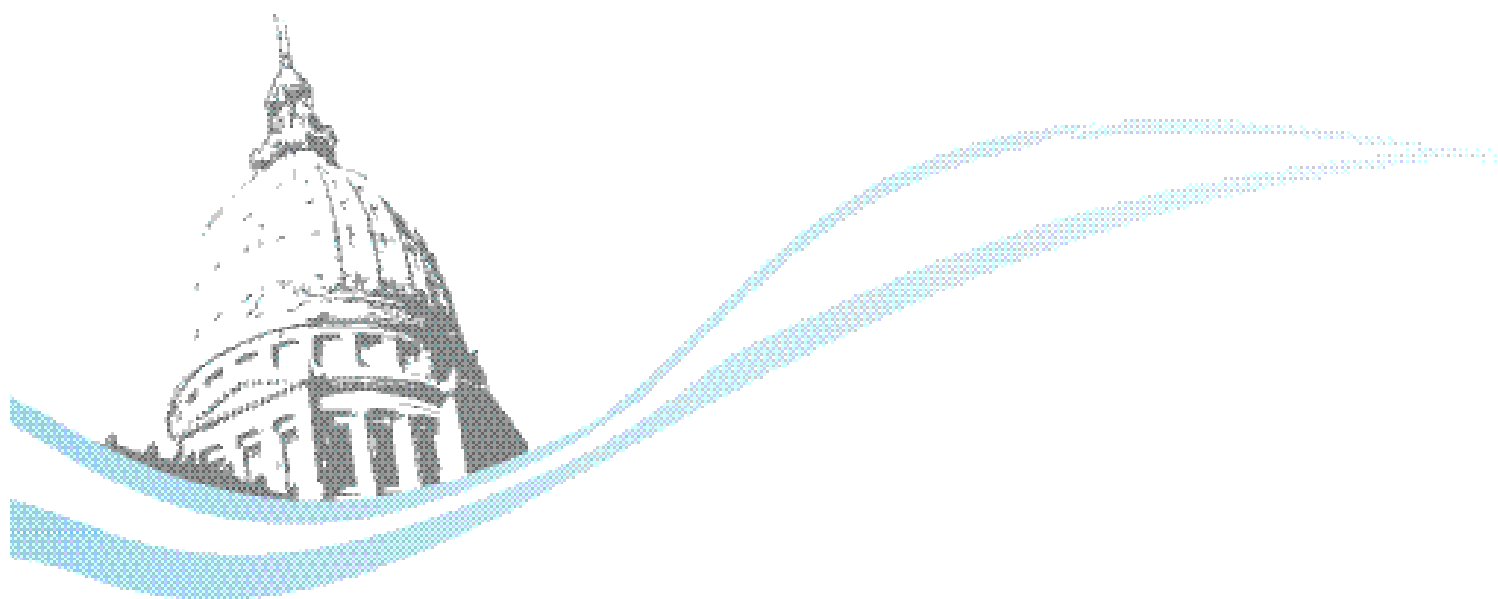


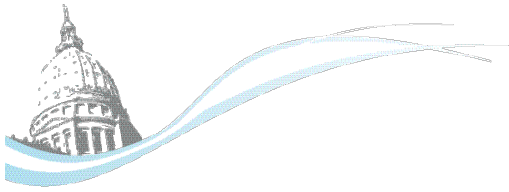
Foro de Encuentro Argentino

Minuta de la I Sesión Especial

La cultura estratégica en la Argentina

*La I Sesión Especial tuvo lugar el 7 de junio de 2010, a las 18:00 hs.,
en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales,
Uruguay 1037, 1^{er} Piso, Buenos Aires, Argentina.*





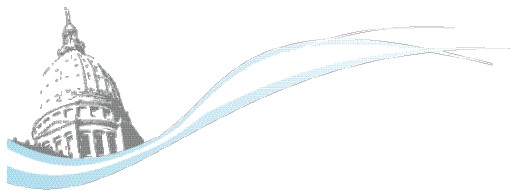
Luis Mendiola: ¡Buenas tardes! En razón de que el Gral. Julio Hang, Director del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos (ISIAE) del CARI, no ha podido llegar aún, y para no retrasar el comienzo de esta sesión, quiero dar la bienvenida al Dr. Félix Martín, quien nos va a hablar sobre un tema que todos Ustedes conocen y que es de la mayor importancia. Prefiero no extenderme más y dejar todo el tiempo disponible para escucharlo. Dr. Martín, ¡bienvenido!

Alberto E. Dojas: ¡Buenas tardes!. Quiero agradecer, en nombre del Foro de Encuentro Argentino, a tres personas que hicieron posible este encuentro: el Dr. José María Lladós, vicepresidente del CARI, que nos hizo el honor de abrirnos las puertas del Consejo; el Gral. Julio Hang, Director del ISIAE, que lamentablemente no pudo llegar aún, pero asoció al Foro para esta actividad; y a la Lic. Florencia Montal, que coordinó todos los aspectos para que todo saliera perfectamente. A ellos, ¡muchas gracias!

Por supuesto, también queremos agradecer al Dr. Martín por haberse ofrecido tan cordialmente a compartir con nosotros sus experiencias: con él nos une haber pasado por la misma Universidad: él cursó su Maestría en la Universidad de Chicago y luego su Doctorado en la Universidad de Columbia. El Dr. Martín se formó con tres de los más grandes especialistas en esta disciplina que están en Columbia: Jack Snyder, Richard Betts y Robert Jervis, y luego tuvo el placer de trabajar con ellos. En parte, el modelo de análisis que nos explicará hoy es producto de toda esa reflexión en Columbia.

Sé que el Dr. Martín es un amante de la ópera, pero aún si no lo fuera, seguramente habría creído que le hemos preparado una representación de Aída: los formadores de la cultura estratégica argentina parecen, en realidad, el desfile de Ramsés: los ha visto, desde que ha llegado a la Argentina, entrar por una puerta y salir por la otra, siempre con distintos “sombrosos” institucionales. De allí que se ha dado cuenta de que, en realidad, son muchos menos de lo que parece, al encontrar la misma gente en distintos lugares y eventos.

Félix Martín: La alegoría al desfile de Ramsés en *Aída* me recuerda cómo en 1957 Fidel Castro convenció a Herbert Matthews, el articulista del New York Times, y por ende a casi el resto del mundo, del poderío y numerosidad del contingente guerrillero en la Sierra Maestra en Cuba. Producto de aquella entrevista a Castro se le conoce al afamado escritor como—y así lo recoge el título de un libro publicado en 2007 por Anthony dePalma— “*The Man Who Invented Castro*”. A diferencia de Matthews, no estoy inventando la cultura estratégica de la Argentina, ni su importancia, ni la dedicación de un pequeño grupo que con una alta conciencia y responsabilidad continúan pensando y debatiendo la necesidad e importancia del tema para la Nación Argentina.



Alberto E. Dojas: Exacto. Lo que nos interesa, Félix, es que nos cuentes en qué consiste este proyecto sobre el cual el Comando Sur tiene tanto interés; cuáles son las bases metodológicas; los puntos de partida y las “*assumptions*” de este modelo y, finalmente, las conclusiones a las que has arribado sobre la Argentina, tema sobre el que queremos luego dialogar contigo. También nos interesa que nos cuentes la utilidad que el Comando Sur le da a estos estudios sobre la cultura estratégica en América Latina. Bienvenido, pues, y ¡muchas gracias!

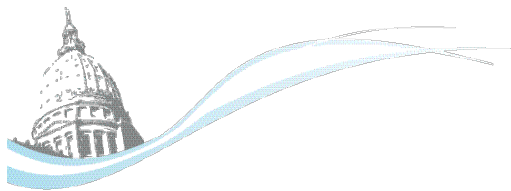
Félix Martín: Muchas gracias, Alberto, y muchas gracias a todos por venir a escuchar mis palabras sobre este tema. Debo, en primer lugar, agradecer públicamente la gentileza y la bondad del Dr. Dojas y el Gral. Julio Hang, que me invitaron, y –también– aceptaron mi invitación de ser contribuyentes al Informe¹ que voy a analizar hoy con ustedes. Es un privilegio para mi poder, de esta forma –directamente–, decirles: muchas gracias Alberto y Julio, porque sin ustedes ese Informe no hubiera tenido la calidad que tiene. Yo juzgo de manera muy estricta lo que produzco, pero me han dicho tantas veces que el Informe es bueno (sobre todo los consumidores de este proyecto, sus “clientes”), que ya casi lo estoy creyendo (*risas*). Así que, nuevamente, ¡muchas gracias!

En el transcurso de mi presentación, me concentraré en tres aspectos principales. Primero, como solicita Alberto, voy a describir el origen de este proyecto sobre la cultura estratégica de América Latina; cómo se ha definido este concepto de “cultura estratégica”; por qué hubo ese interés de parte del Departamento de Defensa de los Estados Unidos en el concepto, y trataré de explicar las motivaciones del cliente, en este caso, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y, más específicamente, el Comando Sur de las fuerzas armadas norteamericanas.

Segundo, explicaré brevemente el origen del concepto de cultura estratégica en la teoría de las relaciones internacionales, o sea, cuáles son las premisas, el marco teórico que suscita este tipo de análisis de la cultura estratégica.

Tercero, me referiré a las premisas del concepto de la cultura estratégica; el contexto teórico de donde procede y las dificultades metodológicas. Espero no resultar pedante en este aspecto,

¹ Félix Martín and Marvin L. Astrada: “Argentine Strategic Culture”, Applied Research Center, Latin American and Caribbean Center, Florida International University (FIU), April 2010. Disponible en: <http://strategicculture.fiu.edu/Studies/Argentina.aspx>. Véase también: Alberto E. Dojas: “La Cultura Estratégica en la Argentina”, trabajo presentado en el taller sobre la cultura estratégica argentina, que tuvo lugar en Miami, Florida, Estados Unidos de América, el 4 de febrero de 2010, organizado por “Florida International University” y “Una reflexión sobre nuestra cultura estratégica”, publicado en “Temas de Política Exterior, Comercio y Relaciones Internacionales”, publicación de la Asociación Profesional del Servicio Exterior de la Nación, Año IV, Número 4, diciembre 2011. Disponibles en: www.aedojas.com.ar.

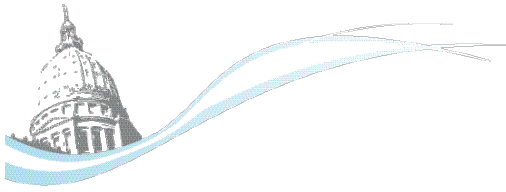


porque entiendo que los que estamos hoy aquí tenemos diferentes intereses y venimos de diferentes vertientes profesionales, pero hay que señalar cuestiones importantes metodológicas. Por último, en lo que es el enfoque principal, veremos las conclusiones a las que se ha llegado, presentando el Informe Ejecutivo de este reporte, y luego podemos ya abrir el Foro a un debate y a las preguntas.

Quiero hacer, antes que nada, la aclaración de que no vengo con el ánimo de sentar cátedra, de decirles a los argentinos cómo deben ver el uso de las fuerzas armadas o de las capacidades de su país: no hablo desde un pedestal, sino simplemente vengo como un humilde analista que trata de entender el concepto de cultura estratégica, pero no soy “argentínólogo”. Conozco América Latina en general, como les comentaba a mis amigos en privado; el país que mejor conozco es Venezuela y me he asomado a la Argentina y a Chile, porque fui director de ambos seminarios o talleres y con la ayuda de colegas como Alberto Dojas, Julio Hang y otros más que participaron allí, he elaborado el Informe. También fui el autor del reporte sobre Chile, que puedo ahondar si tienen luego interés, aunque no preparé en detalle esa presentación.

Hecha esta importante aclaración, vamos a hablar del proyecto que suscitó este informe. Se trata de un consorcio, una asociación académica entre el comando de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el Comando Sur o “*Southcom*”, como lo llaman allí afectuosamente, y Florida International University (FIU). En FIU existe un centro que se llama “Centro de Investigaciones Aplicadas” que no solamente tiene interés en las estrategias y cuestiones socioeconómicas, sino también se preocupa mucho de cuestiones técnicas o tecnológicas: desde instalar plantas de electricidad y agua potable en el Amazonas a otras cosas similares. Este centro es el que creó o promovió este vínculo con el *South Command*. También junto con este grupo de personas está el “Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe”, de FIU. Los que fueron directores de todo el proyecto fueron académicos de FIU, y se invitó a varios académicos y expertos de otras instituciones para que contribuyeran al trabajo.

El proyecto procura entender no sólo cuestiones como el manejo y uso de sistemas militares y el arte de la guerra, sino también el aspecto más amplio de la sociedad, del intercambio de esa sociedad con el resto del mundo. Para ello, se fusionaron dos conceptos: el concepto de “cultura” y el concepto de “estrategia”, como luego explicaré. La cultura es un concepto muy elástico, que incluye muchísimas facetas –muchas veces difíciles de “operacionalizar” en sus variantes, de buscar sus indicadores y sus otros aspectos. El Departamento de Defensa de los Estados Unidos tiene mucho interés en conocer no solamente el manejo de las fuerzas armadas sino la interacción entre las fuerzas armadas y la sociedad. ¿Por qué?. Cuando vemos el mundo de los últimos doce años, percibimos perfectamente la dificultad para entender a un grupo de terroristas o de individuos que ponen un camión debajo del *World Trade Center* para tratar de volarlo. No



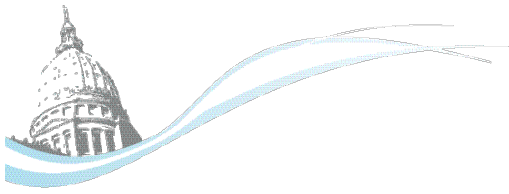
solamente hicieron eso, sino que tuvieron la perseverancia de regresar seis años después y hacer lo mismo de una forma mucho más violenta con aviones, del modo que conocemos. Los Estados Unidos se volcaron a una guerra (o dos guerras) y no resultó fácil no sólo ganar la guerra, sino también establecer la “paz”. Para entender todas estas variantes, procuran ahora adentrarse en la cuestión cultural de cada uno de los pueblos, con la perspectiva de que todos somos muy diferentes.

Yo creo que esto fue lo que suscitó el interés del Departamento de Defensa. Cuando yo estuve explicando el Informe final, lo tomaron muy en serio e hicieron preguntas muy importantes, preguntas que voy a compartir con ustedes para que se den cuenta el nivel de preocupación que tienen en las cosas que están pasando, por ejemplo, en la Argentina: mis interlocutores no sólo estaban sentados frente a mí, sino que varios estaban en otros sitios conectados vía satélite y videoconferencia con la sala en el *South Command* en la que se desarrollaba la exposición. El interés, por lo tanto, es también formar a los cuadros militares y de la defensa estadounidense en comprender los diversos aspectos culturales relacionados con el uso de la fuerza.

La segunda parte de mi exposición es la definición del concepto, para entender el tipo de uso de las fuerzas armadas: sabemos que las fuerzas armadas son un símbolo nacional, un instrumento para proteger la integridad y la seguridad del país, la constitución, las fronteras, etc.. Entender el concepto de cultura estratégica permite comprender mejor cómo una cultura influye en el uso de las fuerzas armadas para proteger, disuadir o agredir, tanto en América Latina como en otros sitios del mundo.

En el concepto de cultura, a los fines de la cultura estratégica, influyen los factores geográficos; las fuentes de los recursos naturales del país; el capital humano; cuestiones históricas, como el desarrollo de la identidad nacional argentina; las políticas con respecto a las fuerzas armadas argentinas; quiénes son las élites; quiénes son los individuos que toman las decisiones, quiénes son los agentes que propagan la cultura, los transmisores de esta cultura. También intervienen en el análisis los factores geoeconómicos (elementos de la economía nacional, los modelos del mercado que han influido en los niveles de desarrollo de ese país, etc.); las corrientes políticas y filosóficas; la institución más importante encargada de organizar, entrenar, definir y usar las fuerzas armadas y qué es y cómo está formado el estamento militar y de defensa. Si tomamos todos estos factores como una unidad y con una perspectiva histórica, aunque parezca difícil, se espera explicar su importante influencia en el uso o no de las fuerzas armadas y sus diferentes modalidades.

A ello se suma la parte estratégica. ¿Qué es “estrategia”? Todos usamos la palabra constantemente con distintas acepciones. Partimos de un fundamento básico: que la estrategia implica que hay intereses de diferentes matices, y que esos intereses se desarrollan, se mantienen, se pro-



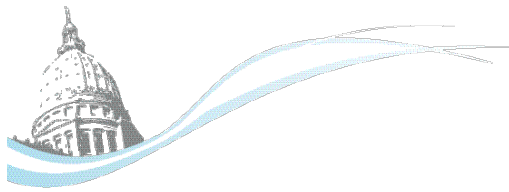
curan y difunden dentro de un contexto competitivo. El contexto competitivo depende de la actividad involucrada. En el deporte, como sabemos, la Argentina está tratando de ganar el Mundial de fútbol, porque hay una competencia y no puede haber dos ganadores. En el mercado abierto o libre existe el objetivo de profitar, de ganar dinero, de ser más eficiente, más productivo. En las cuestiones personales también hay competencia, y claro está, en el sistema internacional existen países que tienen intereses nacionales competitivos dada la escasez de recursos y bienes. En los últimos años, se ha desarrollado una corriente de pensamiento que ha querido cambiar esta condición del sistema internacional, afirmando que no hay causas de conflicto. Pero no todos están convencidos de eso, porque sabemos que hay diferentes intereses que no son fáciles de compatibilizar. En diferentes naciones se adoptan planes “racionales” que buscan aumentar, avanzar, controlar, desarrollar y proteger sus objetivos materiales y sus intereses nacionales. Esos planes racionales (como se dice en inglés: “*maximizing one’s utility function*”), buscan alcanzar ciertos objetivos y protegerlos para que se pueda seguir avanzando. Y entre las naciones, esas condiciones de su relación es lo que llamamos “estrategia”. Por lo tanto, los estudios estratégicos buscan responder a preguntas como: ¿Qué planes son los que se están utilizando?. En lo que respecta al uso de las fuerzas armadas, se trata de dilucidar si sólo se utilizan para cuestiones internas, o para cuestiones puramente de defensa --como la disuasión--, o con fines ofensivos, como fue el caso de las Malvinas en el año 1982, en que se usaron las fuerzas armadas argentinas con un objetivo ofensivo, con razón o sin razón, pero ofensivo.

La tercera parte de mi presentación es el origen del concepto. Este concepto nació del interés en estudiar la postura militar de la Unión Soviética. Jack Snyder, que como señaló el Dr. Dojas, fue uno de mis profesores en Columbia University, fue uno de los pioneros en el desarrollo del concepto, aunque también fue utilizado en Harvard University por el profesor Alastair Iain Johnston, al estudiar la cultura estratégica de China en una dimensión histórica cultural.

Snyder desarrolló el concepto para entender cómo la “nomenclatura” y los diferentes sectores burocráticos dentro de la antigua Unión Soviética influían en la postura militar, en el “feudo” militar y la estructura del Ejército Rojo --que era muy dependiente de una toma de decisiones muy vertical--. Por ejemplo, para adoptar la decisión de si lanzaban un misil o no tenían que hacer tres o cuatro llamadas o consultas para decidir la orden y, posiblemente, eso ya era un poco tarde. Es parecido a algunos Embajadores que tienen el acceso directo al Presidente, sin tener que pasar por todos los filtros de las instituciones burocráticas, por los que, normalmente, tienen que pasar los restantes.

Cuando pregunté a Jack Snyder si se podía usar el concepto de la cultura estratégica para estudiar América Latina, me respondió diciendo que:

“Substantively, my main comment at this point is that strategic culture of militaries in Latin



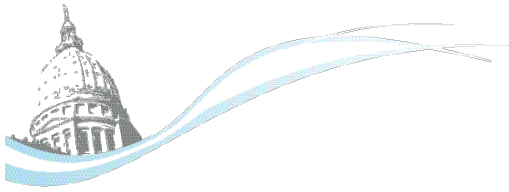
America differs from that of the countries to which the concept has usually been applied in that they are much more domestically oriented in their rationale, doctrine, and force structure. The concept can be adapted to this, but it takes some juggling to adapt ideas originally developed to study the US, the Soviet Union, and China”².

Es decir, el fundador del concepto de cultura estratégica considera que esto es, tal vez, una idea descabellada. Sin embargo, yo creo que puede tratarse de un prejuicio académico que tienen los que han estudiado la política de las grandes potencias, de grandes países, y se han ensimismado con el uso de estos conceptos para solamente estos países y les cuesta un poco de trabajo salirse de esa caja y entender que también países pequeños tienen fuerzas armadas, que países pequeños tienen sus objetivos nacionales, sus intereses nacionales, y que estos países pequeños o de medio tamaño tienen también su burocracia. Lógicamente, influía en él la visión de que las fuerzas armadas de América Latina se habían utilizado mayormente con un propósito interno, para inmiscuirse en la política nacional, perdiendo la visión de que, en muchos momentos, las fuerzas armadas de los distintos países que hemos estudiado han sido utilizadas para fines externos o internacionales. Creo que cambió, en cierta medida, su opinión luego de una visita que hizo a FIU, donde tuvimos una extensa reflexión al respecto.

Quisiera referirme un momento al problema metodológico. El concepto de cultura estratégica es muy amplio: cuando se incluyen las cuestiones demográficas, geográficas, económicas, militares, del poder político o la sociedad, son tantos los actores, son tantas las variantes que se pueden incluir, que cuando se quiere explicar todo, se corre el riesgo de no explicar casi nada. Lo que sí sabemos es que todo tiene una concatenación, todo está relacionado, pero ha sido una tarea compleja saber con claridad qué queremos explicar y cómo podemos establecer una relación de causa y efecto, y cómo excluir otros factores que no son esenciales a la explicación y aplicación del concepto. ¿Cómo podemos establecer que solamente los factores económicos influyen en la política del Estado o las estrategias de un país?. ¿Cómo podemos inferir que solamente el juego de las élites políticas y sociales es lo que verdaderamente influye en cómo se utilizan las fuerzas armadas en nuestros países?. ¿Quiénes son, en realidad, los transmisores de estas políticas?. ¿Por qué, en un momento dado, la política cambia?. La complejidad del objeto de estudio obliga, por lo tanto, a hacer ciertas elecciones y ajustes, a elegir ciertas variantes sobre las que trabajar: indudablemente, éste es uno de los problemas metodológicos fundamentales que enfrentamos.

En el caso de la Argentina, la “mentalidad” o “conciencia” argentina cambia a partir de los

² Jack L. Snyder hizo este comentario al Dr. Martin en una correspondencia privada el 2 de junio de 2009..

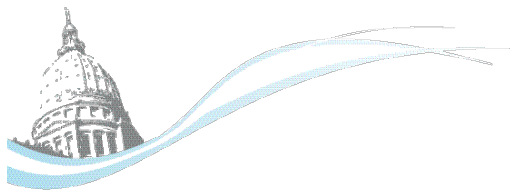


años 30 y 40, según me parece. ¿Por qué hay tanta “nostalgia”, diría yo en función de lo que he recogido de las personas con las que he hablado, o la idea de que no hay posibilidades de un cambio en la Argentina?. Son elementos que, si bien sabemos que existen, al mundo académico se le hace un poco difícil cuantificar o cualificar para poder hacer una evaluación certera.

Con relación a las conclusiones generales del trabajo, voy a hacer un resumen de la síntesis ejecutiva del Informe. Debo señalar que no vengo con el ánimo de hacer un inventario negativo, sino sólo explicar las conclusiones para que podamos luego conversar al respecto y aprender de este diálogo con Ustedes.

Lamentablemente, a pesar de que he venido muchas veces a la Argentina y tengo aquí muy buenos amigos y gente muy querida, es un país que sólo conozco a la distancia. Siempre he percibido un país rico en recursos naturales y en instituciones, con una sociedad constantemente en debate, con gran efervescencia de ideas, y una calidad importante en sus recursos humanos, como lo prueban el número de Premios Nobel, alto en comparación no sólo con América Latina sino también con España y otros países europeos. La Argentina tiene también una importante capacidad tecnológica. Sin embargo, da la sensación que rueda en el mismo lugar, como que no acaba de regresar al mundo desarrollado. Muchos me han dicho que en un momento histórico se tuvo esa grandeza, pero que ha pasado algo en la historia sociopolítica que no ha permitido salir adelante, que el país parece permanecer en el mismo lugar y viviendo en una profunda nostalgia nacional de lo que ha sido que no regresa, ni regresará—muchos opinan. Y yo creo que hay que hacer una reflexión profunda --no soy yo el más indicado para hacerla--, de las razones por las que, habiendo recursos naturales, capital humano, instituciones y ciencia y tecnología, no se puede avanzar y que la Argentina se coloque donde debe estar como país adelantado, fuerte y uno de los líderes del Hemisferio. Lo que se percibe en el exterior es que a partir de la crisis del 2001, la Argentina se ha ido convirtiendo hacia un proyecto que podríamos llamar clientelista, rentista, dependiente del Estado—casi corporativo--, que no presta atención a otras posibilidades de cambio y de riqueza dentro del país.

Para la redacción del Informe, se analizaron diferentes aspectos de la Argentina, para lo que se convocó a dos sociólogos, dos historiadores, dos economistas, y especialistas en temas culturales, diplomáticos y militares, tanto argentinos como estadounidenses. Yo preparé luego las conclusiones, que se organizaron en tres áreas generales. La primera, cuál es el origen—o los orígenes— de la cultura estratégica de la Argentina y qué factores históricos influyeron en la utilización o no de las armas, o sea, de las fuerzas armadas. Luego, se analizó quiénes son los transmisores, las élites, las clases sociales, las organizaciones sociales, como por ejemplo, los sindicatos, que han influido en la transmisión de la cultura estratégica de la Argentina. Y, finalmente, si ha habido una continuidad o transformación en esa cultura estratégica a lo largo del tiempo.



Algunos consideraron que no existía, directamente, una cultura estratégica en la Argentina.

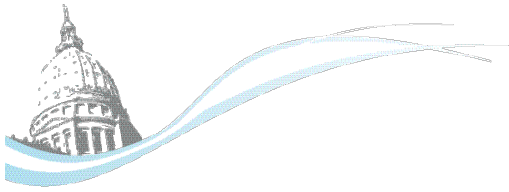
Uno de mis profesores de Columbia University –esto es un comentario--, fue el economista Carlos Díaz Alejandro, con quien yo entendí un poco a la Argentina. Desafortunadamente, falleció en el año 86, pero si viviera hubiese sido seguro uno de mis invitados para este trabajo. Para la historia argentina contamos, de todas maneras, con dos buenos historiadores: Mark D. Szuchman y Joseph Tulchin, quienes encontraron una continuidad a través del tiempo de la estrategia, que recién ha cambiado en las últimas dos décadas. Esa cultura estratégica ha sido la disuasión, aunque se hayan usado las fuerzas armadas para otras cuestiones internas que todos conocemos; pero en los últimos años ha habido una tendencia hacia un control civil mucho mayor y efectivo de las fuerzas armadas y de su uso en otras esferas.

Hay un elemento de la cultura estratégica argentina, en palabras de los historiadores, que es la obsesión por las oportunidades perdidas: la idea de que la Argentina en cierto momento tuvo un gran crecimiento económico, tuvo grandes riquezas y estuvo en la punta de los indicadores económicos (algo que puede percibir hasta un extranjero con dar una vuelta por Buenos Aires: los grandes edificios, las grandes estructuras, que no existían en otras partes de América Latina). Ya fuera del seminario, me he reunido con muchas personas de círculos diferentes, con las que comprobé la existencia de una negatividad, una nostalgia, una falta de visión optimista, que sorprende en gente tan inteligente y estudiosa.

Los historiadores identifican esta tendencia a querer regresar a esa época pasada, a una *belle époque*, y la dificultad de no poder recuperar ese período, de volverlo a implementar, que produce una nostalgia, un canto nostálgico, y señalaron una tensión entre dos tendencias en conflicto: la élite urbana centrada en Buenos Aires y el campo, tensión que ha influido en la manera en la que el país se ve a sí mismo y utiliza sus instituciones, incluyendo la institución militar.

También mencionaron que la política exterior, particularmente la que se desarrolló a partir de la caída de Perón en el año 1955 con el intermitente paso de los militares por el gobierno, no ha tenido un espectro muy amplio, sino que ha sido lo que calificaron como “miope”, para representar una política centrada en la Argentina, que descartaba el rol que la Argentina podía jugar en la región y en el mundo como un país rico y avanzado, como un país que ha compartido el liderazgo del mundo en cierto momento. Los historiadores lo atribuyen a la concentración en tener o no a los militares involucrados en los temas internos.

En cuanto a los transmisores de la cultura estratégica, se identificó en primer lugar a los presidentes y su círculo de colaboradores inmediato, que son los que, en realidad, identifican, formulan y tratan de implementar diferentes objetivos de la política exterior del país. Ello impide, a menudo, una política exterior más efectiva, más amplia, más internacional, más global por parte de la Argentina.



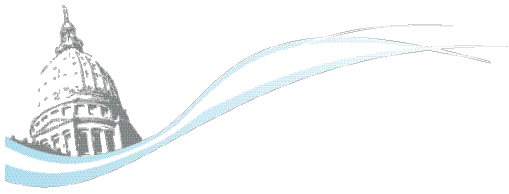
Esto no es un fenómeno exclusivo de la Argentina, sino que se da en muchos de los países latinoamericanos y que es algo, que creo, que el gran sociopolítico argentino Guillermo O'Donnell captó en uno de sus estudios titulado "Delegative Democracy"³, donde planteaba que a pesar de que haya elecciones competitivas por el poder ejecutivo, una vez que el ejecutivo toma el control del Estado, los ciudadanos se retiran y delegan al Ejecutivo toda responsabilidad y el control, casi absoluto, del manejo del Estado. Por ello aparecen ejecutivos muy fuertes, de un alto nivel de centralización. Si bien creo que este modelo no está en el espíritu argentino, sí hay, de hecho, ejecutivos que se convierten en demasiado fuertes, particularmente cuando el pueblo se siente agobiado y enajenado por los controles por ciertas élites de poder y las constantes crisis sociales, políticas y económicas. Otros transmisores de la cultura estratégica son la Cancillería y el Ministerio de Defensa. Lamentablemente, tales instituciones poseen intereses institucionales y ocupacionales que les hace centrar sus esfuerzos, en gran medida, en cuestiones un tanto particulares a sus estructuras e intereses institucionales o burocráticos, y no tanto en cuestiones generales de Estado a medio y largo plazo.

También se señaló que al estar la política exterior conformada en gran medida por el Presidente y su círculo más íntimo y que, por lo tanto, cambia con cada gobierno, eso dificulta que haya lo que se llama una "política de Estado" continua y a medio y largo plazo. Por ejemplo, en estos días he estado leyendo en la prensa nacional, y no soy un experto en el tema, que se debate sobre cierto uso de la energía y motores de propulsión nuclear⁴ en este país, que no es sólo para analizar como una cuestión de política interna, sino que requiere tener una visión más amplia—al menos regional—, una proyección hacia el futuro; sin embargo, la actitud de los individuos con los que he intercambiado ideas recientemente, o su "mindset", era que el anuncio se juzga por los intereses personales o de la élite de turno en el gobierno en este momento. También se puede observar que el Estado está muy fraccionado, muy segmentado y débil, lo que explica la falta de una proyección histórica, la falta de respuesta a la pregunta: ¿qué va a hacer la Argentina en 20 años? o ¿cómo va a estar la Argentina en el sistema internacional en 20 años?. Son preguntas que requieren respuestas y reflexiones más allá y más profundas que el simple interés político e individual inmediato de la élite gobernante o que se traduzcan en cómo ganar las próximas elecciones.

La Argentina es un país que a lo largo de su historia ha sufrido diversas polarizaciones den-

³ Guillermo O'Donnell, "Delegative Democracy," *Journal of Democracy* (Enero 1994), Vol. V, Núm. 1, pp. 55-69.

⁴ Se refiere al anuncio de la Ministro de Defensa Nilda Garré, de la intención de desarrollar la propulsión nuclear para la Marina argentina.



tro de su propia sociedad (como el período de los caudillos o entre la élite agroexportadora y el resto del interior), que evita que el país pueda verse a sí mismo globalmente, como un solo Estado que puede desarrollar su política nacional y su política hacia el exterior en el largo plazo.

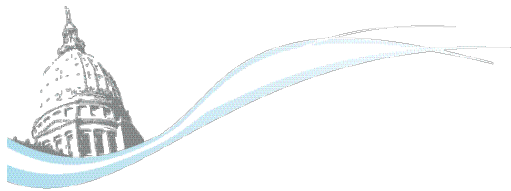
Finalmente, llegamos a la cuestión de las fuerzas armadas, la principal institución en materia de cultura estratégica. Todos conocemos, como decía hace unos minutos, las razones por las que existe un rechazo hacia las fuerzas armadas, pero que ha llevado las cosas a un punto en el que la institución castrense se ve con un estigma, aunque sus miembros actuales no son los que cometieron los delitos. Alberto Dojas me ha explicado varias veces el consenso político que existe en la Argentina —y que entiendo perfectamente— de que las fuerzas armadas no vuelvan a hacer tareas de inteligencia interna ni practiquen allanamientos en domicilios civiles, ni se inmiscuyan en interrogatorios de la sociedad civil, aún cuando pudieran contar con una orden de un juez civil competente.

Pero desde mi punto de vista, ello no puede llevar a hacer desaparecer a las fuerzas armadas, particularmente, cuando otros países vecinos se arman o modernizan sus armamentos, simplemente porque fueron un factor político e instalaron un régimen represivo, incluso aberrante. Se puede decir que desde 1984 y, especialmente, desde el año 2004, Argentina ha optado por abandonar unilateralmente el dilema de seguridad (el “*security dilemma*”, acuñado por John Herz en 1959)⁵. Ello no ha creado grandes problemas, pero no hay garantías que lo que se ha vivido hasta el momento sea la norma en el futuro, sobre todo la falta de protección del litoral del Atlántico Sur. Es necesario, creo, tener una visión certera de qué fuerzas armadas desean los argentinos y para qué función se desean. Una vez respondidas estas preguntas, luego se deben formular e implementar planes a medio y largo plazo. Como miembro de la escuela realista —y soy como el profesor de la Universidad de Chicago, John Mearsheimer, un realista ofensivo— pienso que no es una cuestión de voluntad o de sentimientos propios, sino el producto de mi observación del mundo y de su historia diplomática desde Tucídides hasta el presente. Por lo tanto, hay que pensar qué se va a hacer con las fuerzas armadas de la Argentina. Es un tema que habría meritado un seminario entero.

Les agradezco mucho vuestra atención y paciencia y quedo a disposición de Ustedes para escuchar los comentarios y responder las eventuales preguntas que hubiera suscitado mi exposición.

(Aplausos)

⁵ John H. Herz, *International Security in the Atomic Age* (New York: Columbia University Press, 1959).

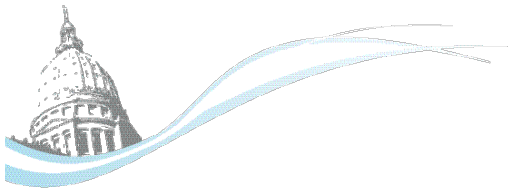


Alberto E. Dojas: Muchas gracias Félix!. Creo que todos los aquí presentes ya han leído el Informe y están al tanto de las conclusiones. El Foro de Encuentro Argentino se caracteriza por ser un lugar de diálogo con total libertad. Al igual que en nuestras reuniones reservadas exclusivamente a los miembros, respetaremos aquí la “*Regla de Chatham House*”, de modo que todo lo que se diga aquí está amparado bajo ese compromiso. Sugiero hacer una primera ronda de comentarios a tu exposición y que luego tú puedas responder.

Asistente: Dr. Martín: quiero agradecerle su tan interesante presentación. Es bueno saber que un documento respaldado por las agencias estadounidenses que mencionó recoge una preocupación porque la Argentina ha debilitado su defensa. Espero que la gente que en la Argentina trata de quedar bien con los Estados Unidos -aunque a veces los Estados Unidos ni se dan cuenta de su “alineamiento con Washington”-, lo que llamaríamos “la derecha”, que le da muy poca importancia a la defensa, tal vez si perciben que en Washington y Miami existe esa preocupación comiencen a comportarse igual que toda la derecha en el mundo, priorizando la defensa y la seguridad. Es una de las grandes anomalías que tenemos: una derecha a la que no le interesa la defensa. Creo que se necesitaría un análisis antropológico, porque tenemos una derecha vergonzante.

Quería traer a colación un comentario que Pablo Gerchunoff, un economista muy prestigioso en la Argentina que, además, no tiene ningún contacto con el actual gobierno, escribió en 2006 en “La Nación”, en un provocador artículo en el que afirmó que la Argentina es el único país que mira a su futuro con espejos retrovisores, digamos a 1880. Es un tango, un drama: buscar un Roca y una nueva Gran Bretaña que nos compre. A diferencia del Brasil, que siempre mira hacia adelante, nosotros miramos por el espejo retrovisor. Nuestra utopía está en 1880. Si una persona va con un cuadro similar al psiquiatra, seguramente lo medican inmediatamente. (*Risas*). Pero en la Argentina esto nos parece normal. Un Secretario de Estado me dijo en una oportunidad que en la Argentina sobran 400.000 empleados públicos, porque Roca había gobernado con 18 personas. En otro país lo internarían, sin duda (*más risas*). El hecho es que en la Argentina hay muy pocos realistas.

Bueno, Gerchunoff decía en ese artículo que a partir del ascenso de China, de la India, del África, de los nuevos países que comienzan a industrializarse, hay un cambio estructural en los precios internacionales. La teoría de la dependencia de Prebisch entraría así en crisis: materias primas como el cobre y otros minerales o los alimentos como la carne y la soja, tienen un largo periodo de muy alto precio por delante. Por lo tanto, dice Gerchunoff, la Argentina de las próximas décadas se enfrentará a algo muy traumático psicológicamente como que es que se cumpla la utopía. Estamos volviendo a la posibilidad de insertarnos en un sistema internacional en el que conviven la posibilidad de un desarrollo industrial tecnológico como el nuclear o el espacial y, al



mismo tiempo, también nuestra gran producción de materia prima valga tres, cuatro, cinco veces más que antes. Esto que en la Argentina llamamos “el viento de cola” probablemente haga funcionar la economía, empuje el ciclo económico no sólo en la Argentina, sino en nuestros vecinos como el Brasil y Chile, con tasas de crecimiento muy importantes.

Dr. Félix Martín: No puedo predecir el futuro, pero esperemos que sea esa la solución. La Argentina también esperó en un momento que una tercera guerra mundial pudiera resolver sus problemas...

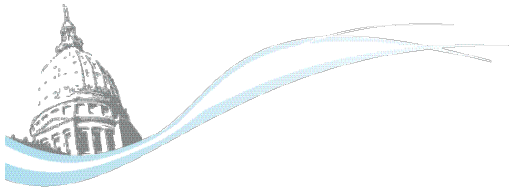
Asistente: Otro economista también muy reconocido en la Argentina, José María Fanelli, hace una progresión estimada de la evolución de las “*commodities*” de los últimos 30 años hacia atrás y muestra que el nivel de los precios de lo que nosotros producimos seguramente va a ser mucho mejor que en las décadas pasadas. Hasta ahí llega la profecía o la matemática...

Dr. Félix Martín: Lo que está Usted sugiriendo es que quizás la nostalgia que estamos viendo, esta “imposibilidad” argentina se puede resolver con la llegada de un gran cliente, que en este caso podría ser China o la India, que van a necesitar consumir más cada día...

Asistente: Lo que tiene la Argentina es un cuadro psicológico que requerirá generaciones para modificarse. Por eso el tango nos gusta tanto, al menos a los porteños, y la melancolía, la tristeza, es propia de nuestro gueto. El hecho es que si uno mira los números de la CEPAL, del BID o del FMI, más allá de quien gobierne, la Argentina desde el 2002 hasta el 2008 tuvo la mayor tasa de crecimiento desde 1890. Este año, los pesimistas hablan de un 6% y los optimistas de un 7%. Se trata de un dato estructural, que no impedirá que dentro de cinco años Usted vuelva a entrevistar a los decisores que con los que conversó y le reiteren su cantinela depresiva: esa gente no mutará, porque es parte de su discurso político. Pero creo que a nivel estructural, hay un cambio: basta con ver los índices comerciales de exportación.

Asistente: La pregunta que corresponde hacerse es si este es un ciclo largo de revalorización de las “*commodities*” o estamos ante un ciclo coyuntural. Pero hay que recordar también que varios analistas consideran que la Argentina atraviesa regularmente períodos de crecimiento y de crisis, de manera recurrente.

Asistente: Muchas gracias por organizar este encuentro, que considero muy interesante. Quisiera hacer tres observaciones: la primera de carácter conceptual metodológico, la segunda es



que creo que hay algunos fenómenos que no están bien explicados en el documento y, finalmente, sobre la posición central de las Fuerzas Armadas.

Ahora, según entendí y usted explicó muy bien aquí, la cultura estratégica remite a la pregunta de qué tipo de comportamiento van a tener las Fuerzas Armadas y yo creo que esa tipología de protección, disuasión y agresión es muy clara. Usted mencionó una dificultad de usar ese concepto para estudiar Sudamérica o América Latina, porque justamente las Fuerzas Armadas tuvieron una orientación más bien hacia adentro, y yo creo que hay que reformular un poco el concepto de cultura estratégica y que ello no es fácil porque encontramos paradojas: primero, estas tres categorías entre protección, disuasión y agresión no se aplican internamente, hay que encontrar otra cosa. Lo cierto es que, por lo menos en los 50 años de la guerra fría, el comportamiento fue bastante agresivo hacia adentro, pero la gran paradoja de América Latina fue que, externamente, no fueron Fuerzas Armadas agresivas: ¿cuántas guerras hubo en Sudamérica?. A ello hay que sumar la consolidación del concepto de “zona de paz”, que hoy en día está adquiriendo cierto valor estratégico (no estoy hablando de “pacifismo”).

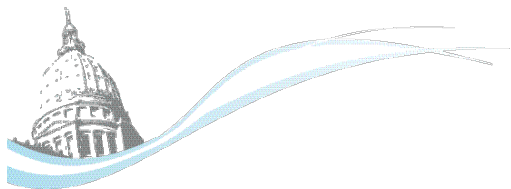
Dr. Félix Martín: ¿está hablando de la zona de paz de Sudamérica?

Asistente: Si, si. Creo que hay que refinar un poco más cuando hablamos de todo esto, porque es cierto que remite a una paradoja entre comportamiento interno agresivo y una falta de agresividad casi exagerada como tienen las grandes potencias que han estudiado Snyder y otros.

Dr. Félix Martín: ¿Usted se refiere al Informe?.

Asistente: Si, al Informe. La primera observación es ampliar un poco más el concepto de neutralidad de la historia argentina, que dice bastante con respecto al comportamiento de las Fuerzas Armadas. Segundo, quizás no es una falla del texto sino una falla nacional, es discutir un poco más el impacto que tuvo Malvinas en la reestructuración del pensamiento estratégico de las Fuerzas Armadas, que en general se ha pensado más en términos de las relaciones cívico-militares. Y el tercer punto es el impacto de los derechos humanos a partir de los 80, paralelamente a este proceso: tanto el cambio de comportamiento y de educación de las Fuerzas Armadas como la constante de la política exterior argentina que mantiene una vanguardia en ciertos temas como los derechos humanos y el derecho a la verdad, que es una exclusividad argentina.

Creo también, como se ha dicho, que la nostalgia del pasado también está influenciada por cierta prensa que no siempre se comporta profesionalmente y prefiere mantener el sensacionalismo o el simplismo, y es también consecuencia de una clase política, en ciertos casos, irrespon-



sable, y de la indiferencia de la sociedad: todo ello contribuye a que no se entienda bien la relación entre Fuerzas Armadas y sociedad y su evolución desde los 80.

Dr. Félix Martín: ¿Y cómo diría Usted que se debería entender?

Asistente: Yo creo que predomina lo que Usted dice, un aislamiento de las Fuerzas Armadas y una estigmatización de su rol; en eso creo que se juntan una derecha liberal que glorifica al mercado más allá de todo, y una izquierda donde los derechos humanos están también más allá de todo. Para ambos, son más importantes el mercado y los derechos humanos que el Estado. Se trata de élites que tienen gran influencia y no permiten ver algunos fenómenos que comienzan a aparecer, como el mayor acercamiento entre las fuerzas armadas y la sociedad. Hay un sector de la sociedad, que voy a poner en términos de “comunidad epistémica”, que está pensando la limitación de no ver las Fuerzas Armadas más allá de las relaciones cívico militares y, sobre todo, que a partir del 2005 o 2006 hay proyectos de defensa que van más allá de ese esquema de relaciones cívico-militares, y ello aún cuando el presupuesto de defensa no refleje la ambición de estos proyectos.

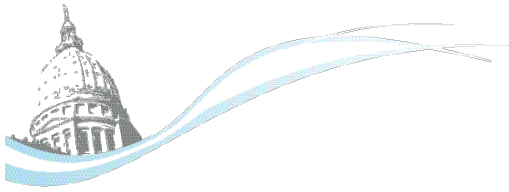
Hay un cambio que llega hasta el pensamiento de la planificación estratégica de las Fuerzas Armadas. Creo que en las celebraciones del Bicentenario se vieron algunas señales de que no hay que ignorar la consideración de las fuerzas armadas en la sociedad; no tenemos un estudio sociológico serio que nos diga cuál es el comportamiento de la sociedad ante las Fuerzas Armadas.

Asistente: En las encuestas de opinión de las consultoras, las Fuerzas Armadas, desde hace más de 10 años, están entre las tres instituciones mejor vistas de la Argentina por la sociedad en su conjunto.

Dr. Félix Martín: ¿Esa encuesta está publicada?

Asistente: Son encuestas como las de Gallup o Mora y Araujo, que analizan también la Iglesia, los medios de prensa, los partidos políticos o la justicia y se hacen anualmente. Las Fuerzas Armadas están muchísimo mejor posicionadas que los partidos políticos o la justicia o los gremios: sólo las superan la Iglesia y, a veces, los medios de comunicación.

Asistente: Hay una evolución de la sociedad y hay una política que se está aplicando, que muestra una madurez por encima del prototipo que, tanto desde la derecha como desde la izquier-



da, definió las relaciones cívico militares, y que no quieren modificar. Creo que la realidad es un poco más compleja y para nosotros es un poco más optimista.

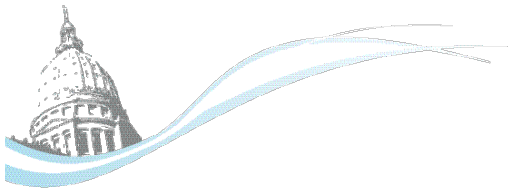
Asistente: Quisiera hacer un par aclaraciones a su exposición y referirme a dos comentarios que se han hecho que estimo muy pertinentes.

Suscribo la idea de la necesidad de un estudio antropológico de la cultura argentina desde el punto de vista de su queja permanente. Creo que hay tres generaciones, por lo menos, de quejosos, lo que explica el auge del psicoanálisis en la Argentina: después de París, Buenos Aires es la ciudad que tiene más psicólogos por habitante. Por lo tanto, es una teoría muy factible que a los argentinos les pasa algo con el pasado, que no es sólo “con el papá y la mamá” sino con un pasado histórico mucho más alejado.

Pero la nostalgia tiene su razón de ser. Desde el 45 en adelante, tuvimos tres protagonistas fundamentales de la vida política argentina: el Partido Peronista, la Unión Cívica Radical y el Partido Militar, que se había constituido, como partido militar, poco a poco a partir del año 30, supliendo la ausencia de la burguesía nacional industrial (particularmente, fue el Ejército el que instauró en la Argentina en los años 20 y 30 la industria pesada, el petróleo, el acero). Por lo tanto, creo que la visión de las Fuerzas Armadas como partido político que hacen muchos politólogos, entre los que me incluyo, a posteriori de la última dictadura, es pertinente. Había como un sistema “tripartidista”: la mitad del tiempo de esos 65 años gobernó el Partido Justicialista incluyendo a Perón, y las otras dos mitades gobernaron la Unión Cívica Radical con sus variantes y las Fuerzas Armadas.

La segunda pregunta que hay que hacerse es ¿quién es el responsable?. Obviamente, todos aquellos que han vivido y tenido actividad pública, política, académica, empresarial, militar en todos estos años. Por lo tanto, cualquiera de las generaciones que han estado conduciendo la Argentina, la primera cosa que tienen que reconocer es un gran fracaso; un fracaso que se ve claramente. De ahí la nostalgia que tiene que ver con una Argentina anterior en la que existía cierta felicidad. La Argentina que surgió después del boom económico de fines del siglo XIX y principios del siglo XX y que duró hasta la década del 40 aproximadamente, era una Argentina relativamente feliz: cualquiera de los que éramos niños en los años 50 recordamos un país donde se podía salir a la calle sin correr peligro. Por lo tanto, hay una nostalgia de una sociedad más feliz que ésta, sin duda alguna. Es comprensible que, al revés que para los brasileños, para los que todo futuro será mejor después de la esclavitud y la opresión, para nosotros todo pasado fue mejor, como en el tango.

Por supuesto, había políticas de clientelismo. El clientelismo es un barómetro, un termómetro del fracaso: a la clase dirigente argentina, que supuestamente tendría que haber desarrollado



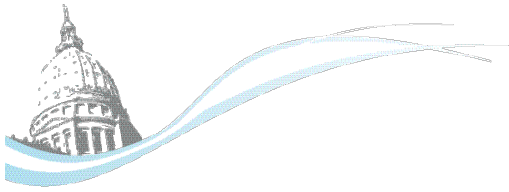
políticas de inclusión, de contención y de desarrollo, no le interesaba la política de las clases populares, que fueron cada vez más en progreso desde el punto de vista incluso biológico habitacional urbano. El gran empresariado argentino –estoy hablando en general, no de casos individuales-, estuvo más inclinado por las políticas llamadas “populistas”, que aunque dan respuestas frustrantes y tramposas, están dando una respuesta a una cantidad de población para las cuales la clase dirigente argentina no pensó cual era el lugar que iban a ocupar.

Por ejemplo: en el caso del servicio militar obligatorio, yo recuerdo que era obligatorio a las 6 de la tarde llevar a los soldados analfabetos con la maestra para estudiar. El Ejército cumplía una función de inclusión social educativa, de comportamiento cultural y de lectoescritura. Pero la clase dirigente, en general, no pensó cuando terminó el servicio militar obligatorio, a dónde iban a ir esos chicos. Ahora los tenemos en la calle sin estudiar y sin trabajar, robando y matando.

Cuando al principio de los 80’s veía en San Pablo a la gente buscando comida en la basura, yo me decía: “*Ah, por suerte en la Argentina esto no pasa. No somos América Latina, somos otro país...*”. Lo que ha pasado está a la vista, porque si Usted recorre los barrios, incluso aquí nomás, verá pasar los cartoneros y que una cantidad importante (entre un 30 y un 40 por ciento) son pobres y no tienen un trabajo legal, y que la única respuesta que se les da es la del populismo, utilizando la necesidad de gente políticamente. Por lo tanto, estamos ante un problema no sólo psicológico, sino que la razón de fondo es real, no virtual: la razón de esta nostalgia no está en los medios.

Dr. Félix Martín: Efectivamente, hay dos realidades que se perciben claramente y dos visiones que se contrastan una con otra.

Asistente: El barril de petróleo valía 19 dólares en el 99, hoy nos parece bajo 80 dólares; el cobre hoy vale 5 veces más que en el 2000; la soja que en el 90 estaba a 90 dólares, hoy nos parece una miseria que esté a 382. Hay sociedades que van a aprovechar ese gran ingreso de riquezas para hacer una política de ascenso social. Habrá países que aprovecharán esos grandes insumos y darán solución a estas villas, pero habrá otros países que no lo harán, incluso como pasó en los propios Estados Unidos en los 40 (que tuvo un boom económico fenomenal y, si uno iba a Alabama, a Luisiana, a Nueva Orleans, o la periferia de las grandes ciudades, las comunidades negras y muchos blancos vivían en un estado de pauperización total: el boom económico del “New Deal” a millones y millones de americanos jamás les llegó). Por lo tanto, creo que las dos versiones son homogéneas: va a depender de nuestros gobernantes, de nuestras élites y de la comunidad que se decida si se aprovechan o malgastan esos recursos.



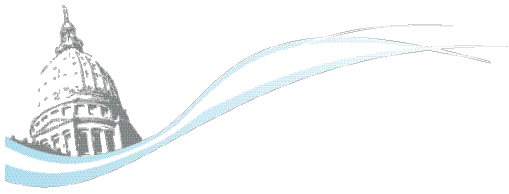
Dr. Félix Martín: Es uno de los puntos que yo señalé al grupo de personas con el que he estado hablando: que hay que tomar responsabilidades, que hay que tomar conciencia, que hay que participar activamente y no darse por vencidos. Y lo importante es que hay un espacio político y hay instituciones formadas, aunque funcionen mejor o peor, pero existen y deben usarse y fortalecer su autonomía y “*accountability*”.

Asistente: Dr. Martín: me permito recomendarle un libro de José Luis de Imaz, un sociólogo argentino que murió hace poco, que en su libro “Los que mandan” (e Imaz era un hombre de derecha), decía que la Argentina no tiene élites desde 1930, sino que sólo tiene “los que mandan”, caníbales entre ellos, que por eso no miran a largo plazo. Desde 1930, la Argentina no tiene una élite, sino sólo “los que mandan”: creo que ese libro es un valor fundamental.

Asistente: La Argentina siempre tuvo violencia política, tanto por parte de los militares como por parte de los civiles. El partido radical, a fines del siglo XIX, hacía revoluciones, lo que se llamaba el “culto al coraje”: el que no era capaz de agarrar un revólver y salir a combatir por sus ideas, parecía que no era hombre. Pero el hecho más significativo ocurrió en 1930, cuando se da el primer golpe militar exitoso que derroca al gobierno de Hipólito Irigoyen, y muy pocos días después, la Corte Suprema de Justicia convalida el golpe militar. Y es ahí donde nace lo que alguien ya refirió como el “Partido Militar”. A partir de ese momento, se producen golpes militares con procesos de entre 12 y 9 años de diferencia, después del 30, también en el 43, con golpes militares incluso dentro del golpe militar, porque en un proceso de 3 años, tres o cuatro presidentes militares se suceden a sí mismos, se derrocan y van tomando cada vez más importancia, porque tenían el prestigio al que alguien se refirió aquí y la sociedad los aceptaba, porque, entre otras cosas, habían sido los que habían comenzado con el desarrollo de la industria en la Argentina, como los Generales Savio y Mosconi.

Sus gobiernos se van dotando de mayor violencia. El golpe del 30 no fue prácticamente un golpe violento; el del 43-45 tampoco fue un golpe violento, pero -ahí hay un detalle importante-, nace un partido político con estructura militar. Porque el peronismo es un partido que nace a partir de un general exitoso en la revolución, que le da una cierta estructura militar al partido. Llega luego el golpe de los 60, donde ya hay cada vez más violencia y el golpe del 76, en el que la violencia podríamos decir que se desmadra, se sale de cauce. Y hoy en día estamos viendo que hay un reflujo, una toma de conciencia de la sociedad y de los propios militares de que esa conducción, esa facción del partido militar, con la evolución por la violencia ya no tiene futuro.

Las fuerzas armadas argentinas y, a mi entender, el pueblo argentino está comprendiendo que este cambio que se va produciendo y que va a demorar algunos años más en concretarse, va a lle-

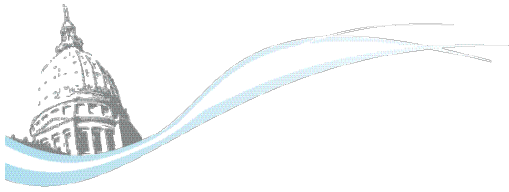


var finalmente a un país con gobiernos democráticos con fuerzas armadas que cumplan su rol institucional y cuenten con el respeto de la sociedad.

Asistente: Quisiera hacer un comentario sobre los vericuetos del poder en la Argentina y su estructura. A mí me parece que la Argentina es, como Usted dijo al principio de su exposición, no sólo un país muy rico en recursos naturales, sino también en efervescencia política (no la efervescencia actual que tiene más que ver con la crispación), que se basa en que el argentino tiene una idea muy fuerte de que tiene “derechos”. Yo estudio mucho los países latinoamericanos. En general, en países como Chile, hay élites muy compactas, donde son muy pocos los que se tienen que poner de acuerdo para generar un canal o una manera de dirigirse. En la Argentina eso es muy difícil de generar, porque son muchos los sectores que opinan, en casi todos los temas. Creo que en la historia argentina ha sido más protagonista el pueblo argentino que las élites argentinas y que las conquistas se han dado más por un proceso social que por una élite que la condujera. El que llega al poder en la Argentina, si no tiene claro esto, le cuesta mucho afianzarse porque la realidad es que hay muchos sectores que opinan, porque el sistema jurídico argentino ha sido muy de avanzada en la posibilidad de darle a determinados sectores poder, y además la sociedad se siente con derecho a opinar, incluso cuando no tenga ese derecho, y de generar que el otro lo escuche cuando tiene que decidir una política.

Me parece que es un dato esencial en la formación de la cultura estratégica argentina: no se trata sólo de “armar un consenso”: el consenso necesita que la persona que está construyendo ese consenso o acuerdo, esté respaldada detrás, pueda darse vuelta y ver que el que está representando lo apoya.

Asistente: Una de las características que veo en la historia argentina del último siglo es que la Argentina, su clase política y su sociedad han vivido en una especie de fantasía, que no ha permitido interpretar correctamente dónde estaba y cómo era el mundo que la rodeaba, lo que sucedió muy a menudo. En los momentos liminares del siglo 20, que fue un siglo terrible, la Argentina estaba en una burbuja de cierta fantasía. Nuestro país decidió cosas fundamentales para su futuro de una manera que no se correspondía en absoluto a la importancia relativa que tenía el país en el mundo. Y esa discusión no está presente en la actualidad, aunque es una discusión esencial: ¿cómo vemos nosotros el mundo; por qué tomamos la decisión de ser neutrales, por ejemplo, en las dos guerras mundiales?. Así también, por ejemplo, otras decisiones fundamentales que tomaron otros grandes líderes de la Argentina. Por ejemplo, Perón. Según dicen algunos, creyó y se preparó para la eventualidad de una tercera guerra mundial. Gravísimo error, pero un error fundamental en la historia argentina, que limita la manera de manejarse respecto del mundo. Y



ni hablar de cómo la Argentina asumió el mundo que le iba a tocar enfrentar en el 1982, cuando se metió en Malvinas: no tenía noción del mundo. Toda una élite dirigente cívico militar jugó una carta que no tenía la menor noción de cómo iba a terminar y cuál iba a ser el siguiente paso a dar. No solamente eso, sino que el mundo la aleccionó, le sacó la famosa Resolución 502 y, aún así, no aprendió la lección: a pesar de tener la resolución delante de la cara, no aprendió a esa lección.

En forma continuada ha habido una absoluta falta de conocimiento del mundo: si uno le pregunta al hombre de la calle o a cualquier persona con formación universitaria, cuestiones esenciales respecto del mundo, comprobará que están absolutamente despistados. La Argentina choca permanentemente con estas frustraciones, porque no entiende el mundo.

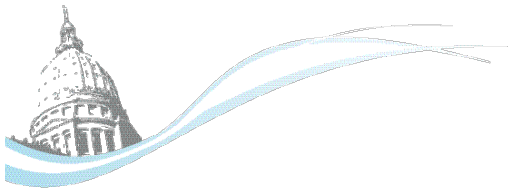
Dr. Félix Martín: ¿Me puede ofrecer brevemente su explicación de por qué la Argentina se mantuvo neutral en ambas guerras mundiales?

Asistente: Yo creo que las razones fundamentales son distintas: no es lo mismo haber sido neutral en la Primera que en la Segunda Guerra Mundial. En la Segunda Guerra Mundial era mucho más grave ser neutral, y la Argentina no quiso aprender la lección hasta último momento. Yo creo que la razón fundamental es que la Argentina creyó y todavía sigue creyendo que es inalcanzable, que no le puede pasar nada, que no va a tener ningún problema de ninguna naturaleza, que cualquier problema que le hagan da lo mismo, que se puede arreglar sola.

Asistente: La correspondencia ahora disponible de Churchill muestra las cartas en las que dice que de ninguna manera Argentina podía perder la neutralidad, porque “¿qué carne van a comer nuestros soldados si la Argentina pierde la neutralidad?”.

Asistente: Yo fui el segundo en llegar a ver esa correspondencia (el único que me ganó fue Rapoport). Creo que la explicación está lejos de ser una razón suficiente: la decisión no puede ser tomada por un señor, por más importante que sea, y Churchill ciertamente lo era. Además, el argumento podía ser válido en 1941 y 1942. Pero desde 1943 en adelante, la situación era completamente diferente. La élite política argentina jamás se enteró de eso, porque era una cuestión entre Churchill y Roosevelt que no incumbía a la Argentina: era una alta decisión tomada por un señor al más alto nivel.

Asistente: En la Argentina, ya en sus comienzos, el pobre San Martín se quedó del otro lado de los Andes, cuando le sacaron todos los recursos para seguir peleando por la unidad nacional.



Las fuerzas armadas fueron utilizadas para asuntos internos a lo largo de su historia: valgan como ejemplos la Patagonia “rebelde” o la represión de la huelga del 17.

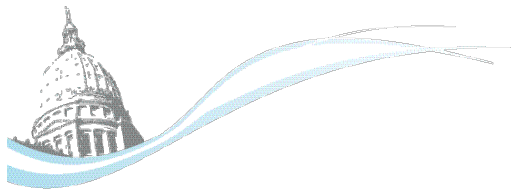
Cuando los militares no tuvieron ningún elemento que controlara la elección de lo que estaba bien y de lo que estaba mal en términos de la política exterior del país, se equivocaron completamente, como en el caso de Chile en el 78 o la guerra de las Malvinas en 1982. Yo recibí la orden de invadir las Malvinas: no lo podía creer y aún hoy no puedo creer esa orden, aunque era totalmente acotada: ir y el día 7 regresar. Luego, emborrachados de poder, los militares transformaron lo que era una incursión de 400 efectivos en una guerra de 10.000. Creo que cualquiera que haya leído la historia de Inglaterra sabe que si hubiésemos dejado 400 hombres en las Islas, probablemente hubieran buscado una forma diplomática de negociar y no hubieran destacado la flota a 25 mil millas. Pero 10.000 hombres en una defensa perimetral, donde cualquier ataque de 500 hombres en uno de los puntos de la periferia era suficiente, era un bocado extraordinario para la flota que estaba por ser desguazada y la Señora Thatcher que tenía tantos problemas internos. Todo ello dicho sin menoscabo alguno, al contrario, de nuestros soldados que murieron por defender hasta último momento, sin disponibilidad de munición, nuestro pabellón en Malvinas. Las erróneas decisiones del uso de las fuerzas fueron todas hechas cuando no hubo instituciones bien afinadas. Cuando uno es el único que tiene la verdad, cuando uno es capaz de prescindir de las instituciones, cuando uno puede decretar por sí mismo el uso de los bienes y de las fuerzas de la Nación, estamos en grave riesgo.

Yo le diría a cualquiera que mira la estructura del poder en la Argentina, que si hay un dictador, si hay una persona que decide por sí misma, se cuiden, porque la Argentina es de hacer locuras. Pero si las instituciones prevalecen y la democracia subsiste, que es lo que todos aspiramos, esto no va a pasar.

Alberto E. Dojas: Este argumento refleja toda una corriente de pensamiento. (*risas*).

Dr. Félix Martín: Quisiera hacer una aclaración: el documento no contiene todos los criterios que se analizaron; se tuvo que hacer una selección porque hay que expresar las ideas en 32 páginas. Empero, los “*papers*” originales se pondrán pronto “*online*”.

Asistente: Creo que en el Informe hay un gran ausente que explica la carencia de un pensamiento y de una estructura estratégica en Argentina, que es la carencia de un proyecto histórico de desarrollo. Yo no concibo que la estrategia militar o la defensa puedan estar al margen del desarrollo. El Ministro de Defensa del Brasil, Sr. Jobim, que nos visitó el año pasado, dijo que la defensa no es sino una variable, o la otra cara, de un proyecto histórico de desarrollo.

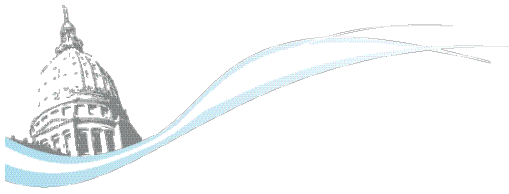


Voy a tratar de fundar por qué la Argentina tuvo la clásica política de defensa, cuando tuvo un proyecto histórico de desarrollo. Después de Caseros, con la organización nacional, quedaba un solo tema a resolver que era la unidad política y geográfica, el enfrentamiento de Buenos Aires con la Confederación. Aparece un personaje, el General Julio Argentino Roca, que a punta de Remington federaliza la ciudad de Buenos Aires, nacionaliza la venta del puerto de Rosario y construye las bases materiales, geográficas y políticas de la Nación; inicia una expedición al desierto, y el Ejército Nacional -que no existía desde la gesta de la Emancipación, desde el Ejército de San Martín- son recreados por Roca a fines del siglo XIX. Es decir, las Fuerzas Armadas existen como las conocemos hoy desde el momento en el que Roca inicia o avanza la frontera argentina hacia el sur; traza las fronteras de lo que se llama hoy la República Argentina; crea el Ejército Nacional y crea el Estado moderno. Un Estado moderno que se funda en un proyecto histórico de desarrollo: la incorporación al mercado mundial como país abastecedor de carne y de granos, básicamente unido a la expansión del Reino Unido y de otros países de Europa. Ese modelo histórico de desarrollo empieza a mostrar su agotamiento hacia los años 20, y es el que provoca las grandes rupturas.

Hace poco murió un historiador amigo de varios de nosotros, Félix Luna, que tenía una interesante tesis sobre las continuidades y rupturas en la historia argentina. Félix decía que han existido grandes rupturas como, por ejemplo, en 1930, en que se perdió todo lo que se había ganado en institucionalidad desde el 80 en adelante. También hubo rupturas económicas, como cuando en 1976 el programa del Ministro Martínez de Hoz terminó con un proceso sustitutivo de importaciones que se había generado a partir de la Segunda Guerra Mundial. Hoy estamos viviendo una ruptura social con la Argentina igualitaria, que alguien describió muy bien en los años 50, en los que todos íbamos a la escuela pública y hacíamos el servicio militar; esa Argentina no existe más.

Lo que quiero señalar es que es imposible pensar en una cultura estratégica ni en un proyecto de defensa, si no hay un modelo histórico de desarrollo que le dé sentido y significación, porque la defensa en sí misma no existe. Los brasileños están haciendo las inversiones en submarinos atómicos para defender las inmensas fuentes de petróleo que han descubierto en el Atlántico Sur; sin eso no hay misión de las Fuerzas Armadas. En la Argentina el petróleo, el acero, el carbón, fueron producto de una labor de las Fuerzas Armadas, que se subrogaron en el papel histórico de una burguesía nacional que nunca existió. Sin una burguesía que encare esas grandes tareas, y si solamente podía ser el Estado a través del Ejército argentino, una vez que desaparece esa idea ya no hay ni cultura estratégica ni absolutamente nada.

Asistente: ¿Cómo veían los analistas la influencia o no en la cultura estratégica, tanto de los recursos naturales como de los desarrollos tecnológicos?.



Dr. Félix Martín: Creo que, como se ha dicho aquí, las Fuerzas Armadas existen con un propósito, que al final es el uso de la fuerza. Pero lo que se intenta entender es hasta qué punto las fuerzas armadas son utilizadas por el Estado, para qué, con qué y por qué. Si miramos, por ejemplo, Costa Rica, que en el año 48 optó por abolir las fuerzas armadas como tal y crearon unas fuerzas de defensa, el país incorporó en su plan de Estado el concepto de que si eran amenazados alguien los iba a ayudar (es decir, una política de alianzas).

Las Fuerzas Armadas, para relacionarse con el resto del mundo, requieren que el Estado defina cuál va a ser su rol regional, con sus amigos y con el mundo entero; defina cuáles son las amenazas que deberá enfrentar y, de esta manera, se definen, equipan y entrenan las Fuerzas Armadas: dependiendo de esa visión y de las hipótesis de conflicto.

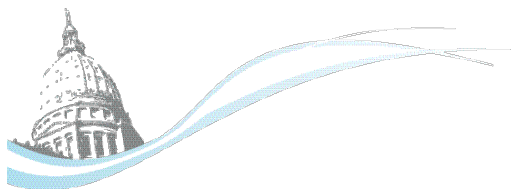
Lo que se ha señalado aquí en la mayoría de las ponencias, son elementos que había señalado: la nostalgia por el pasado, los problemas del país, la división en la sociedad, la organización interna, y el resto de los temas que fueron evocados. La pregunta central continúa siendo qué fuerzas armadas necesitamos y la sociedad está dispuesta a aceptar, subvencionar y mantener. Los recursos naturales y humanos (entre ellos, los científicos) dependen, desde el punto de vista del Informe, de la definición del rol de las Fuerzas Armadas. Evidentemente, el Estado argentino no ha querido abolir totalmente las fuerzas armadas, a pesar de lo que yo considero que han sido 27 años de un profundo rechazo a la institución militar.

Percibo que está creciendo un cierto optimismo, que hay una reflexión por parte de la sociedad civil de comenzar a darle el rol que debieran a las Fuerzas Armadas. Mi pregunta es qué tipo de Fuerzas Armadas quieren hacer y para qué quieren esas Fuerzas Armadas. La Argentina, más tarde o más temprano, va a tener que enfrentar esta pregunta.

Asistente: ¿En otros países se hacen esta pregunta?

Dr. Félix Martín: Por ejemplo, Australia y Nueva Zelanda tienen fuerzas armadas porque las usan para operaciones o misiones internacionales; son parte de una conciencia que existe en el sistema; ahora bien, en esos países las Fuerzas Armadas no cometieron los crímenes que se cometieron aquí. El pueblo argentino, la sociedad argentina, tiene que ser muy consciente de qué tipo de Fuerzas Armadas quiere, para qué se van a utilizar, cuáles van a ser las instituciones que las van a moderar, controlar y dirigir y, para eso, hay que tener un proyecto de Estado e instituciones responsables, autónomas y que posean un alto grado de “*accountability*”.

Asistente: Hay muchas razones por las que un país medio con muchas riquezas naturales, cerca de la Antártida y con un paso estratégico entre el Atlántico y el Pacífico tiene que tener



Fuerzas Armadas. Todos sabemos lo que va a pasar en los próximos 50 años.

Hay un factor aún más básico: todos nuestros vecinos, incluyendo Gran Bretaña, Chile, Brasil y los que nos rodean tienen una estructura de defensa convencional y tradicional. Los equipamientos son para conflictos interestatales, que no sirven para enfrentar a los Estados Unidos pero capaces de hacernos daño a nosotros. La Argentina debe desarrollar capacidades de disuasión, lo que no debe verse en contra de la cooperación con los vecinos, sino para interactuar con ellos y conservar la capacidad de disuadir un eventual ataque, como hacen todos.

Dr. Félix Martín: Lo que la Argentina ha aprendido en los últimos 27 años, es que optó por salir unilateralmente de lo que llamamos “el dilema de seguridad”, “*the security dilemma*”.

Asistente: Se necesitan dos para el Tango; también para ese juego se necesitan dos: uno no puede salir solo de eso.

Dr. Félix Martín: Hemos visto, por ejemplo, que las Fuerzas Armadas de Chile se han fortalecido. Sin embargo, ello no ha suscitado la reacción que se esperaría de juego del dilema de seguridad: la Argentina sigue, básicamente, con las puertas de adelante y de atrás abiertas y casi sin protección alguna.

Asistente: Parece que las preguntas iniciales son: ¿hace falta una política de defensa?; ¿tenemos algo para defender?. Por ejemplo: no tenemos radares en la Patagonia y, por lo tanto, no sabemos qué aviones entran y salen de esa región clave para nuestra seguridad. La pregunta, me parece, es más sobre la política de defensa que sobre las Fuerzas Armadas, que serían la consecuencia de esa política.

Alberto E. Dojas: Seguramente todos los asistentes quisieran continuar este diálogo apasionante, pero nos hemos comprometido en terminar a las 20:00 hs.. Muchísimas gracias, querido Félix, por tu exposición y por las reflexiones que has suscitado. (*Aplausos*). Al General Julio Hang, a quien no pudimos agradecerle al comienzo su hospitalidad, también nuestro cálido agradecimiento por darnos su casa. A los miembros del Foro de Encuentro Argentino, del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y a los invitados especiales, muchas gracias también por acompañarnos esta tarde. (*Aplausos*).

